

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



UN ALIENTO SALVADOR

The Rev. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el Día de Pentecostés

31 de Mayo, 2020

HECHOS 2:1-21 | SALMO 104:25-35, 37
I CORINTIOS 12:3B-13 | SAN JUAN 20:19-23

Amigos, hoy tengo buenas noticias para ustedes. “Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo”. Lee tu Biblia de principio a fin. Todos los testigos están de acuerdo. Estamos viviendo en los últimos días predichos por el profeta Joel. Puedes pertenecer al propósito de Dios, a la familia de Dios. Usted tiene un papel que desempeñar en el cambio que Dios quiere para este mundo. Eres de igual valor.

‘En los últimos días será, declara Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y tus hijos y tus hijas profetizarán, y tus jóvenes verán visiones, y tus viejos soñarán sueños. Incluso sobre mis esclavos,

tanto hombres como mujeres, en aquellos días derramaré mi Espíritu; y ellos profetizarán. Y mostraré portentos en el cielo arriba y signos en la tierra abajo, sangre, fuego y niebla humeante. El sol se convertirá en oscuridad y la luna en sangre, antes de la venida del gran y glorioso día del Señor. Entonces todos los que invoquen el nombre del Señor alcanzarán la salvación”.

Lee las Escrituras de principio a fin. Tal como lo hizo esa pequeña banda en el aposento alto en los días posteriores a la Ascensión de Jesús. Estaban buscando el significado y la evidencia de una promesa. Jesús lo llamó la promesa del Padre.

Entonces estalló el ruido, comenzó la conmoción.

Nosotros también vivimos en los últimos días esperando el regreso de Jesús. A medida que la Iglesia dice la hora, la crucifixión, la resurrección, la ascensión, el día de Pentecostés, el imperio romano, la edad media, el renacimiento, la ilustración, la revolución industrial, la era de Internet, son solo una señal del reloj. El Espíritu y los dones están aquí. Dios declara una oportunidad igual para servir y un valor igual para todos.

Sueños y visiones. Pesadillas y revelaciones. Estos ciertamente son días de portentos y signos. Pandemia y protesta, violencia y caos en la calle, mendacidad e incompetencia en los pasillos del gobierno, falsos espíritus de engaño y miedo en todas partes. Fruto extraño de generaciones de injusticia e inequidad puestas al descubierto para que todos lo vean. No muy diferente del primer siglo de Jerusalén bajo el dominio romano.

Considere a los discípulos, la madre y los hermanos de nuestro Señor, reunidos en ese aposento alto. ¿Te imaginas cuánto ruido tuvieron que hacer para llamar la atención de las multitudes alrededor de su lugar de reunión en Jerusalén? ¿Te imaginas lo sorprendidos que estaban al darse cuenta de que, en lugar de ofrecer un programa o plan para derrocar a sus opresores de una vez por todas, abrieron la boca con sonidos y sintaxis desconocidos? ¿Un milagro del habla? Seguramente. Pero también de manera más decisiva: ¡un milagro de escuchar! Todos entendieron. De cada coordenada en el mapa, que representa cada fondo y habilidad, más que entendieron. Fueron incluidos, celebrados, incorporados, enviados, como un solo cuerpo.

Parece que la diversidad misma, la diversidad de oportunidades representada por nuestras diversas habilidades y posiciones, es el primer don del Espíritu a la Iglesia. La Iglesia siempre será la suma de los dones de los bautizados en ella. Y cada regalo debe ser tomado en serio, honrado y ofrecido.

El apóstol Juan nos dice lo mismo, pero en una historia diferente. Nos recuerda que esa primera noche, cuando Jesús se apareció por primera vez a sus discípulos a puerta cerrada en ese aposento alto, cuando la resurrección fue solo un rumor, ni siquiera un sueño, que Jesús se les apareció, mostrándoles las manos y los pies. su lado. Y se regocijaron. ¿Te imaginas ese momento? Más de lo que siguió después de que fue el primer movimiento del Espíritu fue ese sentimiento de alegría total. Para escuchar su voz. Estar en su presencia. Para gritar y llamarlo Señor. Señor.

Y luego sentir su aliento entrar en nosotros. Llénanos Remakearnos Completamente. Recibe el Espíritu Santo. Alegría. Alegría. ¡Recibe el Espíritu Santo! ¡Todos los que invoquen el nombre del Señor serán salvos! (alcanzarán la salvación)

Es instructivo ver cómo al apóstol Pablo, incluso con todo su aprendizaje y sus encuentros con el Señor resucitado, le gusta recordarnos que regresemos a lo básico, a la señal fundamental de ser parte del proyecto de Dios. Él nos dice: “Nadie puede decir” Jesús es el Señor “excepto por el Espíritu Santo”.

Y en su gran meditación sobre el pasaje de Joel en Romanos, agrega las ideas de Isaías y Moisés.

“La palabra está en tus labios y en tu corazón, la palabra de fe, si confiesas con tus labios que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de la muerte, entonces serás salvo”.

Pablo usa el mismo marcador, confesando a Jesús como Señor, para explicar tanto la presencia de la diversidad de dones en un solo Cuerpo, como la invitación para ver que el Espíritu está siendo derramado sobre toda carne, especialmente aquellos que aún no saben quién Jesús es, o quienes están entendiendo la historia por primera vez.

Vivimos en días tan difíciles. Todos los que se llaman cristianos deben dejar de lado viejos prejuicios, viejas justificaciones, viejas lealtades y pronunciar los nombres de todos los hijos de Dios. Cuando alguien grita “No puedo respirar”, debemos respirar por ellos, darles voz.

George Floyd, Breonna Taylor, Amaud Armory, Christian Cooper. Fred que vio su trabajo ir a China. Mohamed, cuya casa en Siria es bombardeada con escombros. Guadalupe, cuya familia rinde homenaje a las pandillas en Guatemala..

También debemos poner nombres a los funcionarios que responsabilizan a los funcionarios electos. Nombres para la policía que realmente protege a las pequeñas empresas de nuestras ciudades y que entregan víveres a los ancianos y a los indocumentados.

Cada uno de nosotros debe pronunciar sus nombres mientras oramos por ellos, y dar gracias por inhalar y exhalar por el aliento de Jesús. ¡Ven, espíritu santo!

Esta semana recé con un amigo de un código postal diferente, con un acento diferente, con una vida completamente diferente a la mía.

Por la gracia del Espíritu Santo, confesamos juntos que Jesús es el Señor, y creímos en nuestros corazones que Dios lo levantó de la muerte. Nos regocijamos juntos para ver y conocer al Señor. Nos alegramos de saber que cada uno de nosotros estaba obligado a defender, consolar y luchar por la verdad del otro. Amarnos y servirnos unos a otros.

Ser testigos el uno del otro del poder del aliento de Dios para hacernos completos. ¡Ven, espíritu santo!

Amigos, hoy tengo buenas noticias para ustedes. “Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo”. Lee tu Biblia de principio a fin. Todos los testigos están de acuerdo. Estamos viviendo en los últimos días predichos por el profeta Joel. Puedes pertenecer al propósito de Dios, a la familia de Dios. Usted tiene un papel que desempeñar en el cambio que Dios quiere para este mundo. Eres de igual valor.

¡Rezar! ¡Ven, espíritu santo! Entonces arriba! ¡Ándele! ¡Muévete en consecuencia!